

LAS FUENTES DE INFORMACION SOBRE LAS MISIONES JESUITICAS DE GUARANIES

Las Misiones jesuíticas de guaraníes han constituido, desde sus orígenes, una experiencia misional que atrajo la atención tanto por su originalidad como por sus vastos alcances evangelizadores. Surgidas a principios del siglo XVII, experimentaron un proceso de crecimiento continuado, y alcanzaron su plenitud en la primera mitad del siglo XVIII. No faltaron en su historia embates externos e internos que, más de una vez, pusieron a prueba la firmeza de la obra. Esas confrontaciones concluyeron por minar sus cimientos, ya que en 1767 se dispuso la expulsión de la Compañía de Jesús, y en 1768 se modificó el sistema de administración de los pueblos guaraníes.

El estudio de las fuentes de información sobre dichas misiones ha sido realizado en varias oportunidades¹. Ello supone la consideración de un material édito e inédito de considerable magnitud, cuya descripción, clasificación y análisis sin duda ocupa hoy un dilatado espacio.

En primer lugar, debe señalarse que las fuentes disponibles sobre las Misiones, en su inmensa mayoría, provienen de los mismos jesuitas. Los testimonios de la sociedad colonial, o de los propios guaraníes en cambio, son escasos proporcionalmente y están limitados sólo a ciertos aspectos.

En el primer caso, salvo en la época de la conquista o durante las dos últimas décadas del siglo XVIII, no se escribieron crónicas ni hay suficientes documentos que permitan seguir el proceso misionero des-

¹ La lista de obras generales y de referencia que brindan información sobre este tema es muy amplia. Incluye trabajos de *Pedro de Angelis* y *Antonio Zinny* en el siglo XIX y se continúa en este siglo con obras nacionales y extranjeras. Un buen compendio de esa información puede leerse en *Efraim Cardozo, Historiografía Paraguaya. I Paraguay Indígena, Español y Jesuita*. México, IPGH, 1959; también en *Guillermo Furlong, Misiones y sus pueblos de Guaraníes*. Bs. As. 1962; y en *Magnus Morner, Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Bs. As. Paidós, 1968 (hay reedición). La bibliografía más amplia que conocemos sobre las Misiones es el trabajo aún inédito del P. Hugo Storni (SJ) *Bibliografía sobre los jesuitas del Paraguay (Cuenca del Plata) y en particular de la Argentina (1589-1982)*.

de 1610 a 1768 desde fuera de las reducciones. Las Reales cédulas, los testimonios de visitas y empadronamientos, o más frecuentemente, los pleitos por intereses de vecinos encomenderos del Paraguay o los ocasionales choques con obispos y gobernadores, ilustran sobre algunos aspectos limitados de la vida misionera, y de conflictos de poder con la orden jesuítica en general, mas que con las Misiones de guaraníes en particular. Pero lo cierto es que no existe una historiografía coetánea sobre las Misiones que recoja esos puntos de vista, sino en una época ya tardía, y a partir de las obras de Azara (1809), Alvear y Doblas (1836).

Los libros publicados antes de esas fechas provenientes de la sociedad colonial o de observadores europeos, son más interesantes por revelar el espíritu del siglo, que por la información que contienen, casi siempre sospechosa de parcialidad².

A su vez, los testimonios de los guaraníes sobre sí mismos en este período son ínfimos. Su horizonte cultural sólo puede reconstruirse hoy a través de la misma documentación jesuítica. Y además, con la ayuda complementaria de la etnohistoria, la lingüística y la arqueología.

Por estas razones debe considerarse que la principal fuente proviene de los mismos misioneros. Sus testimonios, debidamente considerados, son los únicos que ofrecen elementos suficientes para rehacer aquella historia.

A los efectos de brindar una visión apretada de dichas fuentes para este *IIº Encuentro*, hemos creído conveniente ceñirnos sólo a los testimonios provenientes del período jesuítico. De ellos, se considerarán en primer lugar las *Cartas Anuas*, que constituyen un repertorio inestimable de información, así como cierto tipo de documentos que completan esa visión. Luego se indicarán las *crónicas jesuíticas*, desde Montoya hasta Muriel; los *testimonios coetáneos, cartas y obras descriptivas de Misiones*. Finalmente, se señalarán los *escritos redactados en el exilio* por los Padres, que se refieren a este mismo tema.

La consideración de la bibliografía posterior sobre esta cuestión, es también muy abundante y crece sin cesar. Abordarla en esta oportu-

² Entre ellos cabe citar los *Memoriales* del Obispo Cárdenas (1652), las *Cartas* de Antequera (1726-1728), el *Informe* de Anglés y Gortari (1731), divulgados sobre todo después de 1767. Además panfletos como la *Relação abreviada* (1757) o la novela del *Rey Nicolás* (1756) son inequívocamente intencionados. Más sospechoso aún es el *Reyno jesuítico demostrado* (1770) del ex jesuita Bernardo Ibañez de Echavarrí, obra cargada de insidias contra la administración de sus ex cofrades en las Misiones. *Efraim Cardozo, ob. cit.* pp. 370-371; 374-380; 381-382.

tunidad, excede el título fijado para esta comunicación, así como el tiempo disponible para exponer la evolución y los matices historiográficos que ofrece este interesante material.

El estudio de las fuentes documentales y bibliográficas sobre las Misiones de guaraníes, por ello mismo, no aspira a ser un estudio enteramente original, sino útil para quien desee abordar esta cuestión a partir de sus fuentes. La convocatoria de este *IP Encuentro de Historia de la Iglesia*, la vitalidad del tema misional y la circunstancia de hallarnos próximos a celebrar el “*Vº Centenario de la Evangelización de América*”, constituye además un incentivo suficiente para analizarlo con verdadero interés, convencidos que en esas mismas fuentes, en aquellas crónicas y hagiografías envejecidas, se conservan todavía vivos los sentimientos que impulsaron a aquellos misioneros a fundar entre los guaraníes el ideal de una nueva cristiandad que iluminara con su ejemplo a la sociedad europea y recreara la fe en la palabra salvadora de Cristo.

1. LAS CARTAS ANUAS

Las Cartas Anuas constituyen una de las fuentes más importantes para el conocimiento de las Misiones de guaraníes. No pocos historiadores y antropólogos han manifestado el alto valor testimonial de dichos documentos y han recomendado calurosamente su consulta y su edición.

En páginas recientes, el P. Hugo Storni (SJ) señala el origen de dichas cartas. Ellas surgieron como una necesidad de mantener y desarrollar dentro de la Compañía de Jesús la información y el conocimiento mutuo entre el Padre General y sus miembros, a fin de renovar el entusiasmo por la propia vocación religiosa y apostólica. Señala también que, desde el comienzo se advierte en esa correspondencia la posibilidad de un uso adicional: por una parte, la utilización de las noticias de las misiones para despertar vocaciones en los jóvenes y por otra, mantener informados a los amigos y bienhechores de la Compañía de los progresos alcanzados en la labor. De ahí que a partir de la legislación de 1547 se insista en que estas cartas recojan sólo los hechos edificantes, dejando para la correspondencia privada las restantes cuestiones³.

³ Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Iglesia. *Cartas Anuas de la Antigua Provincia Jesuítica de la Compañía de Jesús*. Adv. de Emilio Ravignani e Introducción del P. Carlos Leonhardt. Bs. As. I.H., 1927-1929, 2 vols. (En adelante, Leonhardt, *Cartas Anuas*). También, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1637-1639*. Adv. de Ernesto J. A. Maeder e Intr. de Hugo Storni SJ. Bs. As. FECIC, 1984, p: 15.

Por ello, esta clase de documentos tanto por su origen como por su finalidad, son testimonios espirituales y como tales deben ser considerados. La información adicional viene por añadidura, y a los efectos de resaltar o explicar el motivo principal de la tarea misional de los padres.

Sin embargo de esta caracterización general, numerosas noticias sobre la vida de estas provincias pueden ser obtenidas de las Cartas, que además, brindan una crónica interna muy detallada sobre las Misiones de guaraníes.

Estas cartas constituyen una colección que en su mayor parte permanece hasta hoy inédita. En lo que a la provincia del Paraguay se refiere el período cubierto por ellas abarca desde 1608 hasta 1762⁴. El P. Carlos Leonhardt (SJ) (1862-1952) ha referido con erudición los repositorios donde se encuentran los originales y las copias conocidas, las cartas extraviadas, las que llegaron a editarse y otros por menores de ese material⁵. Con el apoyo del Dr. Emilio Ravignani se pudo iniciar la publicación de la primera parte de esas cartas (1609-1614 y 1615-1637), en dos gruesos volúmenes que integran la *Colección de Documentos para la Historia Argentina*, que por entonces editaba ese Instituto. Pero lamentablemente la colección quedó trunca, y sólo recientemente se han publicado nuevas cartas.

A pesar de la regularidad de esta correspondencia hay períodos que no están cubiertos, ya por extravíos o por alguna razón desconocida. Tales, los años 1620-1625; 1701-1713; 1744-1750. Leonhardt indica que “se enviaban las cartas por dos vías marítimas diferentes para conservar así, en caso de naufragio, a lo menos un ejemplar de ellas. Esto explica —agrega— la existencia de duplicados, en que ambos llevan la firma auténtica”⁶.

⁴ La Provincia Jesuítica del Paraguay fue creada en 1604 e instalada en 1607. Inicialmente incluyó a Chile, hasta su separación como viceprovincia en 1625. Entre 1585 y 1607, los jesuitas mantuvieron actividad misional en el Tucumán y el Paraguay. El detalle de esa actividad puede seguirse en las *Cartas Anuas* de la Provincia Jesuítica del Perú, publicadas en la *Monumenta Peruana*, dirigida por Antonio Egaña (SJ), Roma, IHSI 1954-1979. 7 vols.

⁵ Según el P. Leonhardt, la colección de *Cartas Anuas* que se conservaba en el Colegio del Salvador (y hoy en el Colegio Máximo de San Miguel) es copia fotográfica de los tres volúmenes de originales del Archivo de Roma de la Compañía de Jesús. Esta es la colección más completa y la única de originales. En el resto de los archivos “sólo hay trozos aislados e incompletos de dichos documentos y además, sin firmas auténticas del P. Superior del Paraguay” (o.c. XXV). Algunos ejemplares se hallan en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y en otras similares.

⁶ Leonhardt, *Cartas Anuas*, XXVI, nota 1, del vol. XIX. Las anuas de 1650-1652 están firmadas por el P. Francisco Vazquez de la Mota en nombre del Provincial Juan Pastor; a su vez el ejemplar conservado de las de 1669-1672 carece de firma, como así también el texto incompleto de las de 1714-1720.

Las primeras cartas, apenas establecida la provincia, tuvieron una periodicidad anual (1608-1617); más tarde se redactaron por bienios (1618-1619; 1626-1627; 1645-1646) o más frecuentemente por trienios (1632-1634; 1635-1637; 1637-1639; 1641-1643; 1647-1649; 1652-1654; 1655-1657; 1658-1660; 1660-1662). Excepcionalmente, las cartas cubrieron sólo un año como en 1644, 1667 y 1668. En el último tercio del siglo XVII y durante el siguiente, los períodos que abarcaban las anuas se volvieron irregulares: 1676-1681; 1682-1688; 1689-1700; 1714-1720; 1730-1735; 1735-1743; 1750-1756 y 1756-1762. En algún caso llegaron a cubrir una década, como aconteció con las cartas de 1720-1730.

Naturalmente, las dimensiones de las cartas guardan proporción con los períodos anotados. Sin embargo, algunos trienios (1637-1639; 1632-1634 y 1647-1649) son particularmente extensos en sus relatos. Singular por sus dimensiones y riqueza informativa es el anua correspondiente a 1735-1743. Salvo excepciones, esos textos fueron firmados por los Provinciales, aunque con toda seguridad la redacción de las mismas quedaba en manos de secretarios y cronistas calificados⁶.

El texto fue escrito inicialmente en castellano (1608-1612); luego en latín (1613-1614); volvió al castellano (1615-1616); fue bilingüe en 1617 y posteriormente, desde 1618 en adelante, se redactó siempre en latín, con la excepción de las anuas de 1632-1634 y 1641-1643 que lo fueron en castellano, mientras que las de 1682-1688 se hicieron en ambas lenguas.

Los temas reseñados en las cartas siguen un orden más o menos constante. Lo habitual era brindar un panorama inicial del personal con que se contaba en la provincia, para luego referir las novedades acontecidas en cada residencia. La última parte de las anuas estaba destinada a las Misiones de guaraníes. Esta, a veces, incluía una consideración general sobre esos pueblos, para luego referir el estado particular de cada doctrina y los progresos que en ellas se advertían. El tema de las Misiones ocupó al principio un lugar limitado, dentro de las acciones que correspondían al Colegio de Asunción (1610-1619). Pero a partir de las anuas de 1628-1631 esa cuestión ganó espacio y durante dos décadas mereció casi dos terceras partes del texto. En la segunda mitad del siglo XVII, ya consolidadas las Misiones y alejado el peligro bandeirante, el espacio decrece a un tercio de cada carta. Y al principio del siglo siguiente, su lugar es aún menor: $\frac{1}{4}$, $\frac{1}{10}$, $\frac{1}{15}$. Sólo en las anuas del P. Lozano, las Misiones vuelven a cobrar interés hasta llegar a una cuarta parte del contenido. Espacio que crece aún más entre 1750-1756 con motivo del tratado de Madrid y la guerra guaraníca.

Al principio, la riqueza etnográfica de las anuas es considerable.

Los provinciales describían con detalle los nombres de los nuevos pueblos del *Paraná*, *Iguazú*, *Guayrá*, *Uruguay*, *Itatin* y *Tape*; sus dimensiones demográficas, sus costumbres y las dificultades halladas para establecer entre ellos las misiones (1608-1627). Luego, la irrupción de los bandeirantes constituye el tema dominante (1628-1631 a 1641-1643). Desde entonces, estabilizada la situación, era inevitable que el tema, perdida la novedad, se tornara poco a poco rutinario. Los casos edificantes, el obituario de los padres y hermanos coadjutores que fallecían en Misiones, y las ocasionales entradas en busca de nuevos pueblos, como los *Guañanás*, los *Gualachos*, los monteses del *Tarumá*, los *charrúas* y *guenoas*, los *chaquenses*. Más adelante, las Misiones de Chiquitos, ya en la década de 1690 comienzan a ocupar un nuevo espacio en el relato de las anuas.

¿Sobre qué fuentes, qué base informativa se redactaban estas cartas anuas? Las mismas, sin duda, constituían un resumen debidamente elaborado por el P. Provincial de las noticias que le llegaban de los distintos colegios y misiones. Parte de esa información, el Provincial la conocía de modo directo, no sólo por su intervención en los asuntos principales de gobierno, sino también por las visitas que periódicamente debía realizar a las distintas residencias.

Pero la información principal y detallada provenía de las memorias o anuas particulares que le eran remitidas desde cada lugar. El Superior de Misiones, por su parte, elaboraba su propio informe, en base a su visión de los hechos y la recopilación de las cartas de cada uno de los doctrineros.

De los primeros tiempos se conoce una cierta cantidad de estos documentos parciales, algunos de los cuales han sido publicados⁷. En ellos el grado de detalle sobre los problemas locales se amplía considerablemente y constituye para el historiador de Misiones una fuente sumamente rica acerca de los jesuitas y aborígenes. Desde luego en las cartas anuas provinciales ese pormenor desaparece como consecuencia de la concisión y problemática general que debía ofrecerse en

⁷ En la serie *Manuscritos da Coleção De Angelis*, publicada por la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro se hallan varios testimonios de este tipo. En vol. I, *Jesuitas e bandeirantes no Guayrá*, se hallan anuas del Cuayrá de 1628 y de varias reducciones de 1630 y 1631, pp. 259-298; 342-351 y 375-378. En el volumen II, *Jesuitas e bandeirantes no Itatin*, están anuas locales de 1614 y 1633, pp. 12-26; 29-49. En el vol. III, *Jesuitas e bandeirantes no Tape*, hay anuas de 1634 y 1637, pp. 33-95 y 149-152. Finalmente, en el vol. IV, *Jesuitas e bandeirantes no Uruguai*, hay un lote aún más considerable; anuas de pueblos de 1627, 1635, 1637, 1661, 1707, 1722, pp. 61-72; 72-74; 80-144; 151-153; 176-207; 235-247; 248-250 y 257-258. En el Archivo General de la Nación, en *Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, se conservan anuas parciales del Colegio de Asunción de 1758-1763 y 1762-1765, Mss. 6337-6338.

sus documentos. Pero basta una simple comparación entre la *Anua del Guayrá* que en 1628 redactó Antonio Ruíz de Montoya y el resumen ofrecido por el Provincial Mastrilli Durán (1628-1631), o el *Anua del Paraná y Uruguay* del P. Pedro Romero de 1635 y la visión más apagada y genérica del Provincial Diego de Boroa (1632-1634) para advertir las ventajas de utilizar dichas fuentes⁸.

Las cartas anuas constituyeron así una serie de inapreciable valor, y al margen de su espíritu apologético y de sus connotaciones espirituales, la información básica es siempre confiable y sugerente. La etnohistoria y la crónica interna de las misiones hallan en ellas una riqueza informativa muy grande. Episodios como la resistencia ofrecida a la conversión por los *payés* guaraníes, las alternativas de la batalla de Mbororé con los bandeirantes, las dificultades halladas en la mudanza de los pueblos en 1638-1640 o infinidad de aspectos particulares de cada reducción, sólo se conocen a través de sus textos. Su riqueza informativa aún no ha sido explotada en todas sus posibilidades.

DOCUMENTACION ADICIONAL SOBRE MISIONES

Pero las *Anuas* apenas constituyen una de las fuentes sobre este tema. La organización misional y las decisiones que se tomaban sobre distintos aspectos de su funcionamiento a lo largo del tiempo requieren tomar en cuenta otros documentos. El propio Leonhardt, en la introducción ya citada, ha hecho mención expresa de los mismos y los ha enumerado con detalle⁹. Entre ellos, cabe citar las *cartas de los Padres Generales a los Provinciales del Paraguay*; las *ordenaciones generales dadas por los Provinciales* (entre ellas, por ejemplo, las instrucciones de 1609 y 1610 del P. Diego de Torres para las misiones del *Guayrá*, *Paraná* y *Guaycurúes*, o los reglamentos de las doctrinas guaraníes aprobados en 1637 y 1689)¹⁰; los *memoriales de los Provinciales del Paraguay*; las *actas de las Congregaciones Provinciales* (hubo 26 entre 1607 y 1762); las *consultas de los Provinciales*; los *catálogos de diversas clases sobre el personal misionero*; las *fechas de fundación de los pueblos*, y finalmente, la *información estadística*. Esta última es documentación particularmente valiosa para la historia demográfica

⁸ Las anuas generales en Leonhardt, *Cartas Anuas* y las parciales, en los vols. I, pp. 259-298 y IV, pp. 80-144 de los *Manuscritos da Coleção de Angelis* (o.c.).

⁹ Leonhardt, *Cartas Anuas*, pp. XXXIV-XXXV.

¹⁰ Pablo Hernández, *Misiones del Paraguay. Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Barcelona, 1913, vol. I, pp. 581-598. Además pueden añadirse las instrucciones para dirimir pleitos territoriales entre los pueblos, de 1732, en o.c. I, pp. 598-599.

y social de la población guaraní; consiste en registros anuales y padrones de periodicidad regular e información muy amplia y sistemática¹¹.

Además de esta masa de documentos, casi todos ellos inéditos y además dispersos en varios archivos nacionales y extranjeros, es necesario señalar la existencia de otros conjuntos documentales. Entre ellos, por ejemplo, la importante compilación realizada por los PP Pablo Pastells y Francisco Mateos (SJ), en la cual se extractaron centenares de documentos vinculados a la Provincia del Paraguay, así como otras colecciones y catálogos igualmente útiles para la adecuada compulsa de la documentación existente¹².

2. LAS CRONICAS JESUITICAS SOBRE LAS MISIONES

Las crónicas jesuíticas sobre Misiones constituyen otro aporte fundamental para el estudio de las mismas. Los Padres de la Compañía prestaron a esta cuestión mucha atención, favorecieron la redacción y edición de estas obras, y aún designaron personas aplicadas a la función de cronistas, como ocurrió con Pedro Lozano y José Guevara. El fruto de esa labor fue muy importante, aunque la calidad y dimensiones de esas obras, así como la difusión que alcanzaron en su época fue muy desigual.

Los precursores fueron *Antonio Ruíz de Montoya* y *Nicolás del Techo*. A ellos le siguió *Pedro Lozano*, con una producción muy vasta pero escasamente difundida. El cuadro lo completan *José Guevara*, y sobre todo *Francisco Xavier de Charlevoix*, quien fue el único que logró brindar al mundo europeo una visión completa de la labor de la Compañía en el Paraguay y entre los guaraníes. Tarea que completó *Domingo Muriel*, aunque con menos fortuna editorial.

¹¹ Los datos sobre esas fuentes, en Leonhardt, *Cartas Anuas*, pp. XXXIV-XLVI. Sobre las fuentes estadísticas, nuestro trabajo conjunto con Alfredo S. C. Bolsi, *La población guaraní de las misiones jesuíticas. Evolución y características (1671-1767)*. Rcia. IIGHI, 1980.

¹² *Pablo Pastells y Francisco Mateos. Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid, 1912-1949, en 9 vols. (El P. Pastells colaboró hasta el V vol. y el resto fue continuado por el P. Mateos). *Pedro de Angelis, Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata*. Bs. As. 1853 (sobre todo los capítulos referidos a los manuscritos de Misiones del Paraguay, pp. 151-193 y 198-205. Una parte de estos documentos han sido editados en la ya citada *Coleção de Angelis*, nota 7). *Francisco Javier Brabo, Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y Paraguay*. Madrid, 1872. Biblioteca Nacional, *Catálogo de los manuscritos relativos a los antiguos jesuitas de Chile*. Sgo. de Chile, 1891 y Biblioteca Nacional, *Catálogo de documentos referentes a jesuitas (1584-1805)*. Prólogo de Manuel Selva. Bs. As. 1940.

a. La "Conquista Espiritual"

Montoya (1585-1652) fue el primer cronista de las Misiones de guaraníes. Nacido en Lima, hijo natural de una peruana, experimentó en su juventud una fuerte conmoción espiritual que lo llevó a revisar su vida e ingresar a la Compañía. Ordenado sacerdote en 1611, fue prontamente destinado a la evangelización del Guayrá. Se desempeñó entre los guaraníes por más de veinticinco años, y llegó a ser un consumado conocedor de su lengua y sus costumbres. Enviado a España para reclamar medidas de apoyo a los indios atacados y escarnejados por los bandeirantes, redactó en Madrid, a pedido de sus oyentes, una crónica de estos hechos. El tono vibrante y la demanda de justicia que impregna su obra, dan a la *Conquista Espiritual* un tono conmovedor.

La obra ha sido ubicada generalmente como la primera crónica de la evangelización guaraníca. Pero la estructura y el tono de la misma, no se ajustan del todo a dicho género. Incluso es muy probable que ya al imprimirla se le haya planteado ese problema al editor¹³. En cuanto a su estructura, la *Conquista* participa tanto de la forma de una crónica como del esquema de las Cartas anuas. Una lectura de sus 81 capítulos muestra que la primera parte (I-III; X) está destinada a dar una visión geográfica de la provincia, así como datos etnográficos; la segunda parte (IV-IX; XI-XX; XXX-XXXIX) es la historia de esa conquista espiritual; la tercera parte responde a los moldes de las Anuas, pues describe las Misiones en su conjunto y luego pueblo por pueblo (XLV-LXX) con inclusión de biografías de los mártires. Finalmente, la última parte retoma el hilo histórico y refiere los padecimientos sufridos en el Tape a manos de los bandeirantes.

El testimonio personal de Montoya y su calidad de testigo calificado impregna buena parte de la obra, que roza por momentos lo autobiográfico. La redacción debió hacerla con prisa, en medio de los trajines de su gestión cortesana, fiado de su memoria y encendido en el santo celo de la causa que defendía. Con todo, se advierte que la carta anua de 1635-1637 le sirvió de guía para redactar la descripción de Misiones, y que los sucesos finales lo han tenido por protagonista y testigo principal como Superior de Misiones que fue por esos mismos años.

¹³ En la aprobación dada por Lorenzo de Mendoza se lee lo que parece fue el título originario: "Relación de la conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape. La supresión posterior de la palabra relación en el título definitivo abona a favor de esa duda inicial. Ernesto J. A. Maeder, *La conquista espiritual de Montoya y su alegato sobre las Misiones en Teología*, N° 46 (Bs. As. 1985), pp. 122-136.

Frente a estas circunstancias cabe preguntarse qué grado de independencia tuvo el autor frente a los problemas planteados, y en qué medida su pasión por la justicia pudo turbar la serenidad requerida al historiador. Una lectura atenta de la obra muestra que si bien ha narrado la obra misional de los jesuitas entre los guaraníes, el objetivo principal ha sido la denuncia de las conductas seguidas por españoles y portugueses con respecto a los indios. No padece deformación antilusitana, como se le ha reprochado; tampoco generaliza sus juicios, e incluso al referirse a los indios, también distingue sus parcialidades y conductas con equidad, sin caer en simplificaciones maniqueas. Conserva los matices y es fiel a la verdad.

La *Conquista Espiritual* en definitiva, es una obra de género mixto: crónica en cuanto refiere la acción evangelizadora en perspectiva histórica, y alegato, porque apunta a reseñar los agravios sufridos por los indios de encomenderos y bandeirantes. Es además, un testimonio fresco y vivo del primer contacto con los guaraníes. La oportunidad en que fue escrita, y su propósito de influir en la opinión de corte coadyuvaron para que así se lo entendiera y se dictaran en consecuencia las medidas buscadas que enmendaran los males y castigaran los delitos denunciados.

b. La "Historia" del P. Techo (1611-1685)

A la crónica o alegato de Montoya siguió, varias décadas después, la *Historia* del P. Nicolás del Techo editada en 1673 y considerada como principio de la crónica oficial de la provincia. Esta historia es una obra importante, aunque la valorización de la misma, por varias razones, no ha sido coincidente.

El P. Techo (Nichole du Toict) era francés. Nacido en Lille, en 1611, ingresó a la Compañía en 1630; llegó a Buenos Aires en 1640, completó en Córdoba sus estudios y luego se desempeñó en Misiones por largo tiempo como doctrinero (1641-1668) y como Superior (1672-1676). Después de un período a cargo del Colegio de Asunción, volvió entre los guaraníes, falleciendo en 1685 en la reducción de San Nicolás¹⁴.

Su obra consta de dos libros principales, ambos vinculados a Misiones: la *Historia Provinciana Parajuaraiæ Societatis Iesu*, editada en Lieja en 1673, en latín, y las *Decadas virorum Parajuaraiæ Societatis Iesu* (1659), que consiste en un nutrido conjunto de

¹⁴ Efraim Cardozo, o.c. p. 272 y Hugo Storni, *Catálogo*.

biografías (50) de misioneros destacados¹⁵. El resto de su labor consiste en memoriales y cartas, así como en breves relaciones.

La *Historia* es la obra principal de Techo. Se editó en un volumen de buen tamaño, pero su difusión fue escasa. Aún hoy se encuentran poquísimos ejemplares. La primera edición castellana, única hasta hoy, se imprimió en Madrid en 1897, en cinco volúmenes y permitió su divulgación en el ámbito hispanoamericano, aunque en una traducción poco afortunada¹⁶. Techo dedicó su obra al Consejo de Indias y le añadió un prefacio para los jesuitas de Europa y una manifestación acerca del sentido con que deben interpretarse sus juicios sobre la santidad de vida de sus biografiados.

El objetivo que se propuso fue narrar por mandato de sus superiores, lo hecho por la Compañía de Jesús en el Paraguay, Tucumán y Chile, ámbito de la misma provincia hasta 1625. Señala que se ha preocupado por hallar la verdad y por exponerla con sencillez, ya que por su estado sacerdotal está obligado a detestar la mentira. Su método de trabajo y las dificultades que tuvo para redactar la obra, también están referidas en el prefacio. Pone de manifiesto su temperamento, más proclive a la acción que al estudio; su deber de recordar la acción de los grandes precursores misioneros; las limitaciones para documentarse inicialmente y su atención a los relatos orales de los padres más ancianos. Finalmente, y luego de no pocas vacilaciones, se contrajo a la redacción de la historia, por exhortación superior. Con motivo de ello pudo disponer de más facilidades para la consulta documental y confió en que su conocimiento directo del Paraguay y la experiencia adquirida entre los guaraníes lo habían de ayudar para que a través del texto se entusiasmen las provincias europeas y envíen misioneros a la mies guaraníca.

El criterio utilizado por Techo para redactar su obra ha sido criticado por varios historiadores que le reprochan su falta de espíritu crítico al acoger con simplicidad relatos piadosos; censuran su escasa visión de conjunto, la monotonía del relato y la pobreza de fuentes de que se valió para informarse debidamente¹⁷. Otros, en cambio, han

¹⁵ La obra fue completada más tarde por el P. Ladislao Orosz, quien añadió una segunda parte con otras 40 biografías. *Guillermo Furlong, El P. Ladislao Orosz y su Nicolás del Techo* (1759). Bs. As. pp. 86-89. Las relaciones aludidas se hallan en una obra hoy muy rara en bibliotecas: *Relatio triplex de rebus indicis*, citada por Efraim Cardozo, o.c., pp. 272-273.

¹⁶ Sobre la traducción de Manuel Serrano y Sanz, véanse las críticas anotadas por el P. Pablo Hernández en el prólogo a la obra de José Cardiel *Misiones del Paraguay. Declaración de la verdad*. Bs. As. 1900, pp. 8-21.

¹⁷ Entre ellos Blas Garay, Pablo Hernández, Antonio Astrain y Guillermo Furlong, citados todos por Efraim Cardozo, o.c., pp. 282-284.

hallado en el texto méritos indudables, destacando su veracidad, su preocupación por el estilo y el carácter testimonial de muchos capítulos¹⁸.

Sin embargo de estos juicios, cabe señalar que la obra de Techo marca una transición entre el relato particularizado de las Anuas y el vuelo más amplio de una crónica. Si se atiende a su estructura, sobre todo a partir del libro III que corresponde a 1607 en que se funda la provincia paraguaya, podrá apreciarse que el relato está pautado constantemente por la información de las Anuas, que muy probablemente Techo pudo tener a la vista, después de las recomendaciones dadas por el P. General Nickel en 1654.

El mismo discurso se ajusta a una cronología anual, y los capítulos dedicados a las diferentes regiones y misiones de indios siguen el orden de aquella correspondencia. Incluso al incorporar numerosas biografías no hace más que seguir el estilo en que las Anuas fueron modelo.

Los capítulos que dedicó a las misiones constituyen la mayor parte de la obra; poseen una información más rica, mejor fundada y con no pocas apreciaciones que revelan un conocimiento del ambiente, los protagonistas y los hechos narrados¹⁹. Las biografías incluidas (27) revelan también ese conocimiento personal.

La obra en definitiva, es la primera crónica de las Misiones y aunque ellas no constituyen el único tema de la Historia, se advierte la importancia del asunto, tanto en el espacio ocupado como en la jerarquía que posee dentro del conjunto.

c. Lozano y la "Historia de la Compañía"

La tercera de estas obras es la gran *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, redactada por el P. Pedro Lozano e impresa en Madrid en 1754-1755 en dos grandes volúmenes de 760 a 832 páginas.

Lozano, jesuita madrileño (1697-1752), tenía experiencia en esta labor, que desde 1730 se constituyó para él en obligatoria como historiador oficial de la provincia. En 1733 se había publicado su *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba*; en 1741 la *Vida del P. Lizardi*; había redactado las voluminosas Cartas anuas de 1720-

¹⁸ Ricardo Rojas, en *Historia de la literatura argentina: los coloniales*. Bs. As. 1918, pp. 310-325 y Efraim Cardozo, o.c. pp. 284-285.

¹⁹ El material sobre Misiones ocupa el 30% del tomo II; 63% del III; 80% del IV y 50% del V tomo. Los hechos narrados en el último volumen, la entrada a los indios caingang, es ejemplo de esa participación señalada.

1730; 1730-1735 y 1735-1743. La historia de la Compañía, para la que se documentó cuidadosamente fue presentada a sus pares en 1740 y concluida en 1745. La edición tuvo varias demoras y finalmente el Consejo de Indias autorizó su edición en 1753. En el prólogo de la misma Lozano refiere quiénes le antecedieron en la labor y da cuenta de aspectos de su trabajo²⁰.

Pero la *Historia de la Compañía*, pese a sus dimensiones, sólo cubría los hechos ocurridos entre 1586 y 1614, y en lo referente a Misiones lo relativo al período del primer provincial Diego de Torres (1607-1614). El espacio dedicado a las Misiones es apenas del 6% en el primer tomo y del 36% en el segundo. Es verdad que Lozano se prometía continuar la obra, y que ese lugar indudablemente se incrementaría, pero esto no tuvo lugar. Pese a ello, las transcripciones documentales que incorporó, la crónica detallada de la gestión del P. Torres y del visitador Alfaro, así como las biografías de algunos misioneros, hacen del libro una inapreciable crónica del inicio de la evangelización entre los guaraníes.

La labor de Lozano, por cierto, no se agota en este libro, pero sus restantes trabajos como la *Historia de la Conquista* y la *Historia de las Revoluciones del Paraguay*, que poseen méritos intrínsecos, se apartan ya del tema misionero para abordar otros problemas con mayor prioridad que aquel²¹.

En cuanto al P. José Guevara, su sucesor como historiador oficial redactó otra *Historia del Paraguay* que, al igual que las restantes obras de Lozano quedó inédita mucho tiempo, y cuyos méritos y cobertura temporal tienen escasa importancia para este tema²².

d. Charlevoix y la difusión de la Historia de las Misiones. La colaboración de Muriel.

Más fortuna que Lozano tuvo la *Histoire* del P. Pierre Francois X. de Charlevoix (1682-1761). Este sacerdote, que no tuvo como los anteriores un conocimiento directo del Paraguay ni de los guaraníes,

²⁰ En Guillermo Furlong, *Pedro Lozano y sus observaciones a Vargas* (1750). Bs. As. 1959, pp. 74-79.

²¹ La *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, recién fue editada por Andrés Lamas en Buenos Aires entre 1873-1874, en 5 vols. y la *Historia de las revoluciones de la provincia del Paraguay* lo fue en Buenos Aires en 1905, en 2 vols.

²² El P. José Guevara (1719-1806) escribió una *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* que se editó por primera vez en 1836. Su relato llegaba hasta 1640 y no supone novedad metodológica ni informativa sobre lo dicho por Techo y Lozano, que constituyeron la base de su escrito.

supo en cambio brindar la obra de conjunto que la Compañía esperaba desde tiempo atrás, para difundir en Europa su labor en aquellas latitudes. Dotado de talento, con una buena formación humanística e histórica, campo en el que poseía sobrada experiencia, Charlevoix pudo dar cima a una obra bien proporcionada y documentada, que enaltecía la evangelización jesuítica ante las críticas que contra ellos comenzaban a multiplicarse²³.

La obra fue escrita en francés y apareció en 1756 en tres volúmenes, con el título *Histoire du Paraguay*. A diferencia de las obras anteriores —la Historia de Lozano había aparecido el año anterior en Madrid— tuvo una difusión notable y pronto se conocieron reediciones y traducciones de la misma al alemán, inglés y latín²⁴. Además, la obra de Charlevoix ofrecía la ventaja de ser ágil y cubrir el período desde 1516 hasta 1747, lapso de la historia rioplatense que no había sido cubierta por ningún libro editado hasta entonces. Con ello la avidez del público quedaba por el momento satisfecha y la Compañía se reivindicaba de muchas de sus acusaciones.

En esa obra, el tema de las Misiones ocupa un espacio suficiente, pero no es el tema dominante. El objeto del libro es la acción de la Compañía en el Paraguay, y sobre todo, el esclarecimiento de algunos conflictos más o menos ruidosos, como el enfrentamiento con el obispo Cárdenas, o con los comuneros del Paraguay.

Charlevoix no ha sido juzgado equitativamente por la historiografía rioplatense. Es verdad que la suya fue una obra de encargo, que no conocía el ambiente y que cometió diversos errores, pero también debe acreditársele que se documentó debidamente, incluyendo 32 piezas importantes como apéndice; que utilizó todas las fuentes éditas disponibles; que su cronología es correcta, y sobre todo, que difundió una historia que hasta entonces no había salido casi de los archivos o de una circulación limitada, sin que el gran público tomara conocimiento de ella. Contribuyó, en definitiva, y este es su gran mérito, a formar en Europa una opinión favorable sobre la experiencia misional jesuítica entre los guaraníes.

El P. Domingo Muriel (1718-1795) contribuyó a perfeccionar mucho esta obra. Ya en Córdoba en 1762, y luego en Madrid en

²³ Charlevoix había escrito ya una historia del cristianismo en Japón (1715) en 3 vols.; una *Historia de la Isla Española de Santo Domingo* (1730-1731) y una *Historia de la nouvelle France* (1744). Cfr. Efraim Cardozo, o.c. pp. 323-328.

²⁴ Hubo dos ediciones francesas de 1756 en 3 vols. y de 1757 en 6 vols.; tres alemanas de 1768, 1830 y 1834; dos inglesas de 1769 y una latina ampliada por Muriel, de 1779. Efraim Cardozo, o.c. pp. 325-328.

1765-1766, leyó, anotó y tradujo la *Histoire*. Como fruto de esa labor se editó en Venecia, en 1779 la edición latina de Charlevoix, con un tomo adicional redactado por Muriel, destinado a completar el período 1747-1767. Además de ese aporte, incorporó a la otra traducida más de 500 notas eruditas, redactadas con concisión y conocimiento directo de la geografía y el pasado paraguayo, elementos todos que mejoraban las ediciones francesas²⁵.

La crónica jesuítica, en síntesis, posee una dimensión e importancia que no puede desconocerse para el estudio de las Misiones. Pero, tal como queda dicho, ofrece también no pocas limitaciones.

Por una parte, la cobertura de todo el período. De las obras reseñadas sólo Charlevoix-Muriel ofrecen un relato que cubre íntegramente el siglo y medio de aquellas misiones bajo la tutela jesuítica. Las obras anteriores sólo atienden al período 1607-1645, como Montoya, Techo y Guevara, y aún menos, como es el caso de Lozano, es decir, la cuarta parte de la vida histórica de Misiones.

Pero además, existen otras dificultades que aún hoy entorpecen su debida utilización. Las obras de Montoya, y sobre todo de Lozano son ediciones muy antiguas y de difícil consulta. De las restantes, las traducciones al castellano ofrecen reparos y obligan a utilizarlas con cuidado, como ocurre con Techo y Charlevoix.

Todo ello parece indicar que aún queda bastante por hacer en favor de la reedición cuidadosa de estas obras para su debido aprovechamiento por la historiografía rioplatense. La crónica misionera, sin duda se beneficiaría mucho de ese esfuerzo editorial aún pendiente.

3. DESCRIPCIONES COETANEAS Y VISIONES RETROSPECTIVAS

Las fuentes de información, sin embargo, no están formadas sólo por *Anuas y Crónicas*. Una parte de ellas consiste en "*relatos*" de diversa índole, entre los cuales se mezclan experiencias personales de los misioneros, descripciones de conjunto e informes sobre sucesos vividos allí. El catálogo de este tipo de fuentes puede ser también muy extenso, según el grado de detalle con que se lo desee referir. Así, piezas como la *Relación de los agravios que hicieron algunos vecinos... de San Pablo... en las Misiones del Guayrá e Iguazú* (1629),

²⁵ Esta edición veneciana de 1779 sirvió al P. Hernández para escribir la edición castellana de 1910-1918 y agregar a ella el tomo escrito por Domingo Muriel. La traducción mereció observaciones de *Guillermo Furlong, Domingo Muriel*. Bs. As. Instituto de Investigaciones Históricas, 1934, p. 53, n. 1.

de los PP. Justo Mansilla y Simón Maceta; los testimonios del *Martirio de los PP. Roque González, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo* (1630); las numerosas cartas publicadas en diferentes épocas en la colección de *Lettres edificantes et curieuses*, constituyen un ejemplo de ese material documental²⁶.

Dentro de ese conjunto, algunos testimonios merecen destacarse, tanto por sus dimensiones, como por su valor singular. Tales, las obras de *Xarque y Sepp*, y en otra época posterior, las relaciones de *Escan-dón y Nusdorffer*.

Francisco Xarque (1609-1691) fue jesuita y conoció el ámbito misionero. Secularizado en 1637, cumplió sus deberes sacerdotales en el Alto Perú y después en España, donde permaneció desde 1640 hasta su muerte. Pero su alejamiento de la orden y su recuerdo de las Misiones no se apartaron de su pensamiento, al punto que dedicó tres libros a ese tema. Dos de ellos y parte del tercero son biografías de misioneros del Paraguay. Pero además, dio a conocer un *Estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*, como complemento de sus biografías²⁷.

Este escrito, poco conocido por la rareza de su única edición de 1687, comprende 35 capítulos dedicados en su gran mayoría a describir el funcionamiento de las Misiones y las acciones apostólicas emprendidas en el Chaco y la Banda Oriental. Al contrario de las biografías anteriores, su prosa es más ágil y amena. El plan está bien concebido y documentado y como dice con acierto Cardozo, constituye la descripción más antigua de las Misiones y probablemente la única del siglo XVII, con preciosas referencias a la vida material y religiosa de los pueblos.

Mayor riqueza testimonial poseen los libros que dejó el P. *Antonio Sepp* (1655-1733). Este jesuita tirolés dedicó más de cincuenta años de su vida misionera a los guaraníes del Uruguay, entre los cuales vivió y falleció.

Por largo tiempo sus libros, llenos de noticias sobre el repoblamiento de Río Grande por los guaraníes del Uruguay, o sobre las misiones a los Tobatines, permanecieron en alemán o en latín, en cuyas

²⁶ Efraim Cardozo, o.c. pp. 221-223; 226-227; también en Guillermo Furlong, *Justo van Suerck y su carta sobre Buenos Aires* (1629). Bs. As. 1963, pp. 89-106.

²⁷ Sus obras fueron: *Vida prodigiosa... del P. Antonio Ruíz de Montoya* (1662), reeditada en 1900; *Vida apostólica... del P. José Cataldino* (1664) y finalmente, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, Pamplona, 1687. A esta obra corresponde el *Estado etc.* comentado arriba, en sus pp. 284-424.

lenguas fueron escritos, editados y reeditados varias veces: la *Reisebeschreibung* (1696) y la *Continuatio laborum apostolicarum* (1709). Por fortuna recientemente se ha podido publicar en castellano una gran parte de su obra édita e inédita²⁸. Hay en esas páginas noticias y testimonios inapreciables de su afectuosa relación con los guaraníes. Un párrafo aparte merecen las breves *Advertencias tocantes al gobierno temporal de los pueblos en sus fábricas, sementeras, estancias y otras faenas*, fechado en 1732, que contiene indicaciones muy precisas sobre estas actividades de los pueblos²⁹.

Las relaciones de los *Padres Juan Escandón y Bernardo Nusdorffer* se vinculan con lo ocurrido durante la vigencia del traslado de 1750, la guerra guaraníca y la mudanza de los pueblos orientales. Sin duda, no son los únicos testimonios, pero sí representativos de esa época y de la crisis que entonces se abatió sobre las misiones, Ambas relaciones se publicaron inicialmente en alemán en 1768-1769 y sólo más tarde se divulgaron en castellano³⁰.

A mediados del siglo XVIII y aún después de la expulsión, las descripciones de las Misiones se multiplican. En 1747 el *P. José Cardiel* envió a su antiguo maestro y amigo *P. Pedro Calatayud* una extensísima *Carta y Relación de las Misiones de la Provincia del Paraguay*. En 9 de los 13 capítulos que contiene, brinda una de las más ricas y detalladas descripciones de la organización misionera, con no pocas reflexiones confidenciales sobre la índole de los indios y los logros alcanzados en la relación con la sociedad colonial³¹.

De similar interés, aunque de menor extensión es la *Carta del P. Juan Escandón al P. Andrés M. Burriel*, fechada en 1760. También en este texto se describen las Misiones en 6 capítulos con prolijidad y sabrosos comentarios³².

²⁸ *Antonio Sepp, Relación de viaje*. Bs. As. EUDEBA, 1971; *Continuación de las labores apostólicas*, Bs. As. EUDEBA, 1973 y *Jardín de flores paracuario*, Bs. As. EUDEBA, 1974. Todas ellas traducidas y prologadas por Werner Hoffmann.

²⁹ Su texto ha sido publicado por *Guillermo Furlong* en *Antonio Sepp y su gobierno temporal* (1732). Bs. As. 1962, pp. 111-125.

³⁰ La relación de Escandón en *Carlos Calvo, Colección histórica completa de los tratados etc.* París-Bs. As. 1869, vol. XI; la de Nusdorffer en la revista *Estudios* (Bs. As. 1920-1923) vols. 19-25, *passim*; recientemente fue completada por *Guillermo Furlong* en su *Bernardo Nusdorffer y su Novena parte*, Bs. As. 1971. También se halla en la obra *Manuscritos da Coleção De Angelis*, ya cit. vol. VII, pp. 139-300.

³¹ Su texto en *Guillermo Furlong, José Cardiel y su carta relación*. (1747) Bs. As., 1953, pp. 115-213.

³² *Guillermo Furlong* en *Juan de Escandón y su carta a Burriel* (1760). Bs. As. 1965, pp. 87-119.

¿Por qué este interés, aun dentro de la propia Compañía, por el tema de Misiones? Sin duda, la originalidad y el éxito alcanzado por esa evangelización en muchos aspectos había acrecentado la curiosidad de propios y extraños a la Orden. Ludovico Muratori, por su parte, había divulgado en Europa una visión casi idílica de aquellas Misiones en su célebre *Il Cristianesimo felice nelle missioni de' Padri della Compagnia di Gesù nell Paraguai* (1743-1749), reeditada y traducida varias veces con éxito.

Pero frente a esos testimonios toda una literatura de variado origen y contenido comienza a cuestionar oblicua y a veces también frontalmente la obra jesuítica en el Paraguay. Se reavivan las cenizas del conflicto con el obispo Cárdenas, y el estrépito más reciente de los comuneros o de la guerra guaraníca. Libelos salpican su crédito con acusaciones, y obras anónimas como la *Relacao abreviada* o *Nicolás I^o Rey del Paraguay y Emperador de los Mamelucos*, divulgan la especie de una república sui generis que los jesuitas han establecido entre los guaraníes, donde gobiernan de modo absoluto³³.

El clima espiritual de la época, los conflictos ideológicos entre la fe tradicional y la ilustración; el regalismo que impregna las cortes borbónicas; la sospecha sobre la lealtad jesuítica y las expulsiones de la orden en Portugal (1759) y Francia (1764) concurren para favorecer la credibilidad de estas leyendas que los jesuitas se empeñan en disipar, pero sin éxito.

Después de la expulsión de España y las Indias, y ya diseminados en diferentes lugares, una parte de los antiguos misioneros se abocó a la tarea de reivindicar su labor entre los guaraníes. Muy pocos tuvieron la fortuna de ver editadas sus páginas. La gran mayoría de los escritos quedaron archivados o dispersos, y algunos parecen haberse perdido definitivamente³⁴.

Las obras específicamente dedicadas a las Misiones de guaraníes son varias. Desde luego no se incluyen entre ellas los libros de *Dobrizhoffer*, *Jolís*, *Sánchez Labrador*, *Paucke* y otros semejantes, ya que el tema guaraní es allí sólo incidental, aunque ocupe no pocas páginas como en la *Historia de los abipones*. Entre las obras editadas cabe recordar a las del P. José Manuel Peramás (1732-1793), quien publicó en 1791 y en 1793 dos repertorios de biografías de misioneros del Para-

³³ Ver lo dicho en nota 2.

³⁴ Por ejemplo, parte de la obra del P. Sánchez Labrador, *El Paraguay cultivado* (4 vols.), o la *Historia natural, eclesiástica y civil del virreinato del Río de la Plata*, escrita por Gaspar Juárez y Francisco Javier Iturri. Sobre ambas obras, *Guillermo Furlong, José Sánchez Labrador y su yerba mate* (1774). Bs. As. 1960, pp. 59-99 y también *Francisco Javier Iturri y su carta crítica* (1797). Bs. As. 1955. pp. 71-73.

guay. Pero lo singular es que la última de dichas obras, *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* incluyó, también en latín, una novedosa descripción de la administración jesuítica de los guaraníes, comparándola con la república platónica³⁵.

En cambio, quedaron por mucho tiempo inéditos otros trabajos de los Orosz, Miranda y Cardiel. El primero, jesuita húngaro (1697-1773), regresó a su patria y allí, a pedido de la emperatriz María Teresa redactó una *Memoria sobre la provincia jesuítica del Paraguay*, en latín, en 1768³⁶. A su vez, el P. Francisco J. Miranda (1730-1811) redactó una *Sinopsis o ensayo de los daños en lo espiritual y en lo temporal, seguidos del destierro de los jesuitas*, que posee también reflexiones aplicables al ámbito misionero³⁷.

El más fecundo fue Cardiel. No sólo volvió en 1770 sobre el tema de 1747, redactando ahora una *Breve relación de las Misiones del Paraguay*, que también remitió al P. Calatayud, sino que además escribió otras obras³⁸. Entre ellas, un *Compendio de la Historia del Paraguay* (1780) de considerable interés para la historia misionera³⁹.

Los escritos de Cardiel, y sobre todo la *Breve Relación* constituyen un modelo de descripción de la vida de los guaraníes en Misiones y un paradigma de las preocupaciones con que los jesuitas veían el ataque constante que recibían. Si alguna diferencia muestran las relaciones de 1747 y 1770 no es tanto en los detalles descriptivos como en el propósito de réplica ante las acusaciones. Las diez dudas que contesta allí, ocupan mucho espacio del texto y están orientadas a replicar con fuerza las críticas surgidas de los panfletos, y sobre todo, del libro del ex jesuita Bernardo Ibáñez⁴⁰.

³⁵ Su título: *De administratione guaranítica comparata ad Republicam commentarii*. Primera parte de la obra citada, pp. 1-162. La edición castellana con introducción de Guillermo Furlong se tituló *La República de Platón y los guaraníes*. Bs. As. Emecé, 1946.

³⁶ Recientemente, Ladislao Szabó ha publicado esta memoria como apéndice a su biografía *El húngaro Ladislao Orosz en tierras argentinas*, Bs. As. FECIC, 1984.

³⁷ Guillermo Furlong, *Francisco J. Miranda y su Sinopsis* (1772). Bs. As. 1963, pp. 58-89.

³⁸ La *Breve relación* fue publicada por Pablo Hernández en *Misiones* (o.c.).

³⁹ El *Compendio* fue hallado y recientemente publicado por José M. Mariluz Urquijo, en Bs. As. FECIC, 1984, con un estudio preliminar.

⁴⁰ *El Reyno jesuítico demostrado* (1770). En la relación de 1747, las invectivas contestadas son pocas y se refieren al espíritu de la orden, la acusación de esconder minas de oro y la alusión a la *República Jesuítica* en mapas de herejes del norte, así como también de defraudar al fisco con los tributos de los indios. Cardiel (o.c.) pp. 181-188. En cambio en la *Relación de 1770* las diez dudas ocupan treinta páginas del escrito y se ocupan de temas aún más puntuales. Hernández, (o.c.). II. pp. 583-613.

En ese sentido, la *Breve Relación* posee valor, no sólo por su información sobre las antiguas misiones, sino también actualidad. Paradójicamente, una buena parte de aquellos prejuicios dieciochescos sobre las misiones no se han disipado del todo, y las respuestas de Cardiel son aún hoy válidas y oportunas para comprender el funcionamiento y las claves del éxito de aquella singular experiencia misionera.

4. CONCLUSIONES

Tal como se expresara en el prólogo, a partir de la expulsión se cierra el capítulo principal sobre las fuentes de información sobre las Misiones jesuíticas de guaraníes. Al mismo tiempo se abre otro período muy diferente: el que corresponde a los ensayos de interpretación realizados en el último tercio del siglo XVIII por los oficiales de la demarcación de límites con Portugal y los cronistas posteriores, así como también a las historias que comenzaron a escribirse en el siglo XIX y XX sobre el tema. Las dimensiones y los matices de una y otra literatura historiográfica requieren otra oportunidad para ser reseñadas.

De lo expuesto, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

1) El núcleo principal de la información sobre las misiones de guaraníes en la época en que fueron gobernadas por los jesuitas, proviene en su gran mayoría de fuentes elaboradas por los propios misioneros y escritores de dicha orden religiosa. Los testimonios originados en la sociedad colonial constituidos generalmente por alegatos, querellas de intereses y pleitos ruidosos con las autoridades, así como también por visitas y documentos elogiosos, ilustran sólo aspectos limitados de la vida de las misiones. No hay tampoco una historiografía coetánea que recoja y ordene esos puntos de vista extramisioneros. Otro tanto puede decirse del mundo guaraní, cuyo pensamiento y actitudes sólo pueden ser hoy rescatadas a través de la documentación jesuítica, la etnohistoria y la lingüística.

2) Las *Cartas Anuas* constituyen una de las fuentes más importantes para el estudio de las misiones. Esta serie, que cubre ampliamente todo el período jesuítico salvo contadas lagunas, posee una riqueza informativa muy grande en datos antropológicos, históricos y biográficos. En ciertas etapas, ese caudal disminuye o se opaca, al ganar espacio la rutina burocrática o el predominio de noticias edificantes o piadosas. Pese a estas limitaciones informativas o cronológicas, las *Cartas anuas* y la documentación adicional formada por órdenes, instrucciones, reglamentos, memoriales, actas de las congregaciones pro-

vinciales, consultas, catálogos y planillas estadísticas, constituyen la base esencial para reconstruir el pasado de dichos pueblos en ese período.

3) La *crónica jesuítica*, sobre todo la de sus autores más representativos posee también importancia para el estudio de las misiones. Su valor testimonial, como en los casos de *Montoya* o *Techo*, o erudito como en *Lozano*, las hacen indispensables para vincular la vida de las reducciones con la sociedad colonial. Pero también hay que advertir que, con excepción de *Charlevoix - Muriel*, esas obras sólo cubren las primeras décadas de las Misiones. Estas obras apuntaban a dar al mundo un panorama de la labor cumplida por la Compañía de Jesús en el Paraguay. Sin embargo, por limitaciones de tiraje o por falta de oportunas traducciones, y excepto el libro de Charlevoix, no alcanzaron a influir debidamente en la formación de una opinión pública favorable acerca de la obra evangelizadora cumplida entre los guaraníes.

4) El último grupo de obras, casi todas del siglo XVIII, está constituido por *descripciones y testimonios de las misiones*, escritas ante el requerimiento de una curiosidad que, día a día se acrecentaba en Europa, dentro y fuera de la orden. Ese interés había nacido tanto del éxito misional como de las críticas que contra los jesuitas y su obra se desataron desde mediados de ese siglo. Los escritos dedicados a detallar la vida de los guaraníes cristianos de las reducciones cobró nuevo impulso después de la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III. Redactados en el aislamiento y la penuria del exilio, los recuerdos y las prolifas monografías de *Cardiel*, *Peramás*, *Orosz*, *Sánchez Labrador* y otros, aparecen teñidas por el recuerdo nostálgico y el vehemente deseo de rescatar para la historia los rasgos de una obra civilizadora, cumplida entre los guaraníes por siglo y medio. Obra cumplida con celo encomiable, inteligencia y perseverancia, pero que después de haber ganado el favor de la corona y de la Iglesia, había sido desacreditada con éxito ante las cortes borbónicas y barridos sus autores de las tierras misioneras.

La literatura jesuítica del exilio era ya impotente para frenar esa decisión o influir sobre el pensamiento europeo finisecular. Pero sus libros y sus manuscritos inéditos, constituyeron un testimonio inapreciable para conocer las características de la vida guaraní en las misiones y las tensiones que en ellas se vivieron en el último tramo de la presencia jesuítica entre ellos.